



Pau en la biblioteca

Cuentan los libros que en un pequeño pueblo donde todos se conocían vivía Pau, un niño de seis años. Sentía una enorme pasión por las historias y su lugar favorito era la biblioteca, donde su padre trabajaba como bibliotecario.

Pero su padre no era un bibliotecario cualquiera: guardaba un secreto muy especial. Detrás de sus gafas de montura gruesa y bajo su viejo jersey de lana escondía unos poderes capaces de convertir en realidad las historias de los libros. Solo Pau conocía aquel secreto, y juntos vivían momentos mágicos.

Un día, después del colegio, Pau corrió a la biblioteca con una nueva idea. Había leído sobre una tierra de dinosaurios y quería conocer uno de verdad. Su padre sonrió, cogió un libro viejo y polvoriento del estante más alto y lo abrió con cuidado. Movi  una mano, una página empezó a brillar y, de pronto, apareció un pequeño dinosaurio. Era un triceratops que, aunque algo confundido, parecía amistoso y comenzó a pasear por la biblioteca.

Pau pas  la tarde jugando con él y aprendiendo qué comía y cu ales eran sus costumbres. Antes de la hora de cerrar, su padre volvió a abrir el libro y, con otro gesto mágico, el triceratops regres  a su



página. Pau ayudó a colocar los cojines que el dinosaurio había desordenado y prometió guardar el secreto.

Con el paso de los días, la biblioteca se convirtió para él en un teatro de sueños. Juntos, padre e hijo viajaron a ciudades submarinas, conocieron a piratas valientes e incluso volaron con dragones. Cada aventura traía una nueva lección. Pau aprendió sobre la valentía, la amistad y la curiosidad.

Pero, sobre todo, descubrió que compartir aquellos momentos con su padre era la mayor magia de todas. Las historias podían ser mucho más que palabras sobre el papel: podían convertirse en experiencias compartidas que los unían todavía más.